

Destrezas de redacción: La estructura de una frase

Joe Miró

18 de octubre de 2010

1. Estructura de una frase

La frase es la unidad mínima de expresión de una idea. Cada frase de nuestro documento tiene como objetivo expresar algo que va a ayudar al lector a entender mejor lo que les explicamos. Para conseguirlo es importante estructurar la frase bien. Naturalmente, no nos referimos a la estructura gramatical (sujeto, predicado, etc. . .). La estructura gramatical es necesaria para hacer la frase inteligible y la damos por supuesta. Pero dentro de todas las posibles formas de escribir una frase gramaticalmente correcta hay unas que la hacen más comprensible que otras. Adicionalmente, una buena estructura también hace que la prosa fluya mejor y la lectura sea más agradable. La estructura de la información contenida en la frase es lo que estudiamos en esta destreza.

La gente aprende añadiendo nuevos conocimientos a lo que ya sabe, engancho la nueva información que recibe a la que ya tiene. Recordar o entender algo que no podemos conectar a nada es muy difícil y trabajoso. Recordar un número de teléfono durante unos pocos segundos es prácticamente lo máximo a lo que podemos aspirar. En cambio si los datos están conectados, podemos aceptar y recordar mucha más información: no tenemos dificultad en recordar letras de canciones ya que la métrica, la rima y el ritmo nos ayudan a recordar las palabras con bastante (que no absoluta) precisión.

Este mismo principio guía la estructura de lo que escribimos. En un párrafo primero ponemos “de qué” va el párrafo (el tema) y después añadimos detalle (la discusión). En un trabajo completo, debemos especificar el mensaje principal (la tesis) pronto para ayudar al lector a entender y valorar lo que sigue. Lo mismo pasa con una frase: debemos ir de lo conocido a lo nuevo.

Podemos dividir una frase en tres partes: el principio —como mucho las primeras cuatro o cinco palabras— el medio y las últimas palabras, generalmente cuatro o cinco, que llamaremos la *zona de énfasis*. Naturalmente una frase muy corta puede no tener medio y en una frase mínima el principio y la zona de énfasis pueden tener mucho menos que cuatro o cinco palabras. Por ejemplo en «Los diccionarios son importantes» tenemos tres palabras de principio y una en la zona de énfasis, pero sin parte del medio.

La gente recuerda mucho mejor los principios y finales que lo que hay en medio. En el principio y final de la frase tenemos un poco de atención extra que debemos aprovechar. Por eso las dos partes importantes de la frase son el principio y la zona de énfasis. Estudiemos más a fondo estas partes.

1.1. El principio

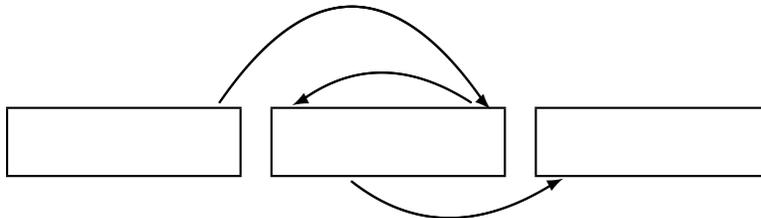
El principio de la frase sirve para dar un poco de contexto y para introducir la idea de la frase, lo que llamaremos *el concepto* de la frase. El contexto puede servir para situar la frase en un fragmento más largo («En segundo lugar. . .» o «A continuación. . .»), para ayudar a los lectores a evaluar lo que sigue («Sin embargo. . .», «Afortunadamente. . .») o para dar un detalle, normalmente de tiempo o espacio («En la actualidad. . .»). Recordemos que el principio es corto, unas pocas palabras, por lo tanto el contexto debe ser muy breve, porque si no, no nos cabrá el concepto. Si empezamos la frase con «En segundo lugar, es de vital importancia observar que en la actualidad. . .» para cuando el lector llegue al concepto de la frase su atención extra de inicio de frase se habrá desvanecido.

Como hemos dicho, la gente entiende mejor, recuerda mejor, si va

de información conocida a información novedosa. Por eso el concepto debe ser algo conocido, una idea introducida anteriormente. Fíjate en el siguiente fragmento:

Algunas de las cuestiones más asombrosas sobre la naturaleza del universo han sido hechas por los científicos que estudian la naturaleza de los agujeros negros. El colapso de una estrella muerta a una pequeña bola, quizá no mayor que una canica crea un agujero negro. Tanta materia comprimida en tan poco volumen cambia la esencia del espacio que le rodea en formas profundamente desconcertantes.

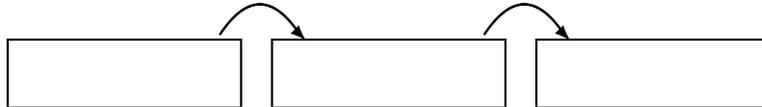
La segunda frase se inicia con información nueva, dejando la información conocida al final. Si nos fijamos en las nociones que aparecen, vemos que tenemos, entre otras, el *agujero negro*, la *estrella colapsada* y la *materia comprimida*. Gráficamente, la relación entre estas nociones es como sigue:



Si damos la vuelta a la segunda frase, poniendo lo conocido al principio y lo novedoso al final, nos queda:

Algunas de las cuestiones más asombrosas sobre la naturaleza del universo han sido hechas por los científicos que estudian la naturaleza de los agujeros negros. Un agujero negro es creado por el colapso de una estrella muerta a una pequeña bola, quizá no mayor que una canica. Tanta materia comprimida en tan poco volumen cambia la esencia del espacio que le rodea en formas profundamente desconcertantes.

Volviendo a poner la relación entre las nociones en forma gráfica obtenemos:



Es obvio que esta estructura es mucho más fácil de seguir. Y una segunda ventaja, también obvia del gráfico, es que la prosa es más fluida de esta manera.

1.2. La zona de énfasis

Aún más que al principio, nuestros lectores prestarán especial atención a lo que encuentren al final de cada frase. Esta es la zona de énfasis, donde debemos poner la información más novedosa e importante de la frase. Si ponemos detalles poco importantes en la zona de énfasis, entonces la frase pierde fuerza, se ‘desinfla’:

La puesta en marcha del Fichero Informático de Vehículos Asegurados es ya una realidad, bajo la responsabilidad directa del Consorcio de Compensación de Seguros.

La información principal que nos quiere dar el autor en esta frase es que el Fichero Informático de Vehículos Asegurados ya funciona. Por lo tanto eso es lo que debería estar al final de la frase:

La puesta en marcha del Fichero Informático de Vehículos Asegurados es ya una realidad.

En este caso hemos simplemente eliminado el final de la frase. Otras posibilidades son mover lo importante al final, o lo menos importante hacia el medio. Y si es importante decir quién es el responsable, entonces estamos queriendo dar dos informaciones y necesitamos por tanto dos frases:

La puesta en marcha del Fichero Informático de Vehículos Asegurados es ya una realidad. Esta base de datos funciona bajo la responsabilidad del Consorcio de Compensación de Seguros.

En este caso hemos puesto las dos informaciones novedosas en las dos zonas de énfasis.

1.3. Frases largas

Algunas veces queremos dar varias piezas de información del concepto. Podemos escribir varias frases usando el mismo principio (lo que en retórica se llama una *anáfora*). Otra posibilidad es alargar la zona de énfasis. Esto se puede hacer si usamos una estructura simple y repetitiva:

La máquina es elegante pero moderna, simple pero útil, pequeña pero manejable.

El problema de las frases largas no es de número de palabras, sino de complejidad gramatical:

Para poder cumplir con las exigencias, por demás duras, que impone el Tratado de Maastricht, los ciudadanos europeos, en poco más de un año, deberán, con el sudor de sus bolsillos, pagar las deudas que tienen sus Estados.

Podemos escribir frases largas siempre que sólo queramos decir una cosa. Esto significa mantener un solo concepto, y que estamos diciendo muchas cosas de él. Gramaticalmente esto se convierte en mantener corto el sujeto, y tener una estructura simple del predicado.

2. Principios de redacción de las frases

Una frase debe expresar sólo una idea. El concepto (la idea sobre la que se va a tratar) de la frase debe ser una noción conocida y estar al principio de la frase. Lo más importante y novedoso debe estar al final de la frase. Si la frase es larga debe tener el sujeto corto, el predicado largo y una estructura gramatical simple.

3. Verificación de frases

Para verificar que las frases tiene una estructura correcta debes seguir los siguientes pasos:

1. Pon un dedo al principio y al final de cada frase. Si es muy larga asegúrate que estás sólo tratando una idea. Si son más, pártela o elimina la información menos importante. Si es una sola idea asegúrate que el sujeto es corto y la estructura, simple.
2. Subraya con un color las cuatro o cinco palabras del principio de cada frase. Asegúrate que el concepto está en la parte subrayada y que es una noción conocida.
3. Subraya con otro color las cuatro o cinco palabras finales de cada frase. Asegúrate que la información más importante y novedosa está en la parte subrayada.